

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 30 de Octubre de 1892.

Núm. 132.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11. BAJO.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

## ADVERTENCIA

La imprenta, redacción y administración de *La Juventud Literaria*, se traslada desde el próximo Noviembre á la calle de Mariano Padilla número 49.

*La Juventud Literaria.*

## PALIQUE.

Hoy celebra toda Murcia un gran acontecimiento, hoy se dá por terminado ese grande monumento debido á la caridad de este generoso pueblo.

Hoy es dia de regocijo para todo noble pecho; ya tenemós manicomio, ya un local digno tenemos donde puedan albergarse los que la razon perdieron.

La iniciativa de un hombre, sus generosos esfuerzos, su actividad incansable, sus afanes, sus desvelos han tenido cual debiera un brillantísimo éxito.

El Sr. D. Juan Lacierva debe estar muy satisfecho por haber su noble obra llevádola á feliz término y Murcia de él guardará un cariñoso recuerdo, por quien tanto trabajó en beneficio del pueblo.

RAMON BLANCO.

## ¡ERA ELLA!

I.

Encendí un rico *peninsular* como el mejor postre de la cena y me salí al balcon. Era una gran noche de verano y la apacible temperatura de que disfrutaba allí y el cansancio producido por dos noches de insomnio, me convidaban á dejar el bullicio de la calle por la comodidad del balcon, desde donde, apenas apurase el cigarro me dirigiria al lecho.

Una horrible preocupacion me tenia entristecido ya algunos dias. Habia visto en el teatro noches antes una mujer que era el verdadero tipo de las morenas, con unos ojos tan negros como las penas que por ella estaba yo pasando y con una cara en la que no se veía ni una sola imperfeccion. Con refinada coquetería me habia hecho creer, que en los pocos momentos que nos vimos, habia nacido en ella la misma pasion, que instintiva y momentáneamente, se habia desarrollado en mí.

No la habia vuelto á ver. ¿Quién era? ¿Dónde estaria? ¿Seria capaz de amarme tan de veras como yo á ella? ¿Llegaria á ser duradera esta pasion de tan extraño modo nacida? Estas y otras mil preguntas me dirigia yo á mí mismo, contemplando la hermosa luna que por un extremo de la calle se dejaba ver y que como único, aunque mudo testigo de mis sufrimientos, creia yo pudiera dar fé de ellos, si era necesario.

Otra noche de insomnio se me preparaba, pero apesar de todo, tiré la pequeña colilla que quedaba del cigarro y me dirigí á la cama en busca de reposo, procurando para ello alejar de la imaginacion todo pensamiento de mi extraño amor.

Aun no habia tomado la posicion horizontal sobre mi lecho, cuando recibí una tarjeta de un amigo invitándome á ir de caza el dia siguiente.

II.

Me levanté muy de mañana, cuando apenas habia desaparecido por completo la obscuridad de la noche, me reuní con mi amigo y emprendimos nuestro viaje á un coto, propiedad de unos tíos de este.

Pasamos, queriendo cazar mucho y cazando poco, hasta el medio dia, en que el calor y el desmayo hicieron que nos rindiéramos, retirándonos á descansar. Tuvimos que acceder á las repetidas instancias de un jóven, que nos acompañaba desde la mitad de nuestra expedicion, en la que casualmente nos habia encontrado y que queria comiéramos en su casa, donde nos presentaria á su familia.

Llegamos á un precioso *chalet*, donde conocimos á su madre, señora muy simpática y en la que aun se conocian los vestigios

de una belleza pasada. Nos habló de su hija María á la que nos presentaria en el jardín, donde con seguridad la encontraríamos, cuando fuéramos á verlo, mientras nos preparaban la comida.

III.

Entre frondosos jazmineros y hermosas plantas de eliotropo y como si fuera una flor más, nacida allí; para extasiar al que la viera, estaba entretenida en hacer un *bouquet*, una preciosa jóven, cuya belleza no me era desconocida. ¡Sí! ¡Aquella mujer era la del teatro! ¡Era ella!

Al ser presentados por su hermano, una mirada llena de misteriosa significacion, se cruzó entre nosotros.

Nuestra situacion era muy difícil. Ella, ó habia fingido en el teatro, ó al ver el *enemigo* de cerca, no se atrevia á tanto como á la distancia que separa los palcos de las butacas. Yo no podia decirle nada. Las ideas acudian en confuso tropel á mi imaginacion, pero en tal número, que al querer expresarlas por medio de la palabra, no podia ordenarlas debidamente y temia hablar sin fundamento y convertirme en un *charlatán*.

Nos llamaron á comer; le ofrecí el brazo que ella aceptó y nos dirigimos al comedor. Su madre, inocente sin duda de lo que entre nosotros ocurría, nos indicó nuestros respectivos sitios, tocándome estar al lado de María. ¡Comer al lado del ser que se ama! ¡Poderle decir despacio y por lo bajo cuanto mi corazon sentía por ella, era el mayor de los placeres!

Empezó la comida y con ella mi conversacion en la que, como pude, le dije cuanto sufría por su causa, desde la célebre noche del teatro. Al principio se me mostró esquiva, pero al fin se declaró vencida y me contestó de la manera mas satisfactoria posible.

¡Nos amábamos! ¿Qué mayor felicidad? Terminamos de comer, dimos un pequeño paseo, cayó la tarde y nuestra marcha era necesaria. Partimos, prometiendo yo frecuentar las *cacerías* por aquellas inmediaciones y ofreciéndome su madre un sitio en su mesa, siempre que fuera por allí.

IV.

A los dos dias rogué á mi amigo repitiéramos la expedicion y él complacientemente accedió; haciéndola en la misma forma que la anterior.

Deseaba impaciente que llegara la hora de comer, para poder ver de nuevo á la encantadora María, creyendo ¡inocente! en las palabras de amor que dá la mujer, de la que hace el mismo uso, que los niños de sus juguetes.

Al medio dia fuimos al *chalet* de María á la que encontré completamente trasformada. Le hablé de amor y me contestó indiferente; con esa indiferencia que es mil veces peor que el mas irreconciliable odio.

